## VIIDAS EJIMPIANTS



## INFANCIA DE FELIPE

El segundo de los hijos, y primero de los varones, del señor Francisco Neri, ciudadano de Florencia (Italia), nació el día 21 de julio del año 1515, a las seis de la tarde, pero según nuestro modo de contar el tiempo, corresponde a las dos de la madrugada del día siguiente, o sea el 22, fiesta de Santa María Magdalena.

El recién nacido fue llevado aquella misma mañana al baptisterio, donde recibió los nombres de Felipe y Rómulo.

El padre de Felipe era notario, profesión bastante considerada entonces en Florencia, por ser una de las Artes mayores cuyo ejercicio capacitaba para obtener la magistratura; pero el señor Francisco no alcanzó nunca gran renombre en el ejercicio de dicha profesión y su condición social fue siempre modesta. Su hija Catalina era mayor que Felipe, y Elisabet, la menor. Un cuarto hijo, Antonio, vivió poco; así es que al morir Felipe, se extinguió con él la familia.

Felipe apenas si llegó a conocer a su madre, la señora Lucrecia de Mosciano, ya que ésta murió poco después del nacimiento de Antonio, el año 1520; pero más adelante, su padre contrajo segundas nupcias con una mujer de muy buen carácter, con la que Felipe se avino perfectamente, y ella, a su vez, le distinguió con tan singular afecto, que aun en su lecho de muerte se interesaba por él.

El mismo año del fallecimiento de la madre de Felipe, la familia se fue a vivir a la parte de la ciudad que domina el río Arno, llamada Costa de San Jorge. Desde allí gozaban de un magnífico panorama, viendo más allá del río la ciudad extendida a sus pies, y al fondo la colina coronada con la pequeña ciudad de Fiésole.

Felipe era un niño singularmente agraciado, de modales finos, de espíritu alegre y afectuoso; era de aquellos que se ganan fácilmente la simpatía de los demás. De esto y de lo excelente de su conducta nos ofrece una buena prueba el que sus conciudadanos le distinguieran con el nombre de "Pippo buono" (Felipillo el bueno).

No hablaba de ser sacerdote ni monje, ni tampoco gustaba de devociones como el adornar capillitas u otras cosas parecidas. Pero le gustaba visitar las iglesias de la ciudad y uno fácilmente se lo imagina sentado en algún rincón del templo, gozando su alma en aquel ambiente de dulce paz.

Sobre todo le gustaba visitar el convento de San Marcos, pues tenía amigos muy queridos en él, como los Padres Dominicos. Su predilección por la Orden de Predicadores duró tanto como su vida. Siendo ya muy anciano dijo a los padres de esta Orden, del convento de la Minerva, en Roma: "Todo lo bueno que haya habido en mí desde mi juventud lo debo a vuestros padres de San Marcos".

Un día, cuando apenas contaba ocho años de edad, sus padres se lo llevaron a Castelfranco, de donde era oriunda la familia, y donde el señor Francisco tenía una heredad. Llegados allí, dejaron al niño solo en el patio de la casa para que se entretuviera jugando. ¿Podía haber nada más divertido para un niño de su edad que el saltar a la grupa de un borrico que había ahí, bien cargado de frutas y de hortalizas? Desgraciadamente ocurrió que, estando el borrico al borde de una escalera de piedra que conducía a la bodega, cuando Felipe intentó dar el salto sobre el animal, éste con su carga y el niño rodaron abajo, con tan mala fortuna que asno y carga quedaron encima de Felipe. Todos le creyeron muertò, pero no sólo le sacaron con vida, sino casi sin lesión alguna. El propio Felipe siempre consideró milagroso tan feliz resultado de su travesura.

Muy joven se trasladó a la villa de San Germán, donde un tío suyo quiso hacer de él un comerciante, pero según declaró él mismo tiempo después, este oficio duró "sólo unos pocos días". Los italianos, sin embargo, usan frases muy poco precisas para medir el tiempo. Pedirle a uno que aguarde "un momentino", a menudo equivale a hacerle aguardar poco menos de una hora. Así es que las palabras "unos pocos días" pueden significar algunos meses.

(Fragmento de un capítulo sobre San Felipe Neri, de P. V. J. Matthews)

Adaptación Literaria: Javier Peñalosa.—Realización Artistica: Raúl Alva.—Portada: Luis Vera.

En el próximo número: "SAN VICENTE DE PAUL"

VIDAS EJEMPLARES — Año VI — Nº 62 — 1º de junio de 1959,—Director: R.P. José A. Romero, S.J.—Revista mensual.—© Copyright, 1958,—Derechos mundiales reservados.— Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la Rep. Mex., Dls. 0.10 en el Extranjero.—Publicada por "Ediciones Recreativas, S. A.", de la "Organización Editorial Novaro", que la imprime en sus propios talleres.—Presidente: Luis Novaro.—Director de Ediciones: Lister Simons Quiroz.—Director de Producción: Rafael Rentería.—Donato Guerra, Nº 9.—Tel. 21-55-60.—Apartado Postal 6999.—México 1, D. F.—Ventes y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra, Nº 9.—Tel. 21-67-38.—Apartado Postal 10223.—México 1, D. F.—Distribuidor para España: "Queromón Editores, S. A.", Narváez, 49, Madrid.



































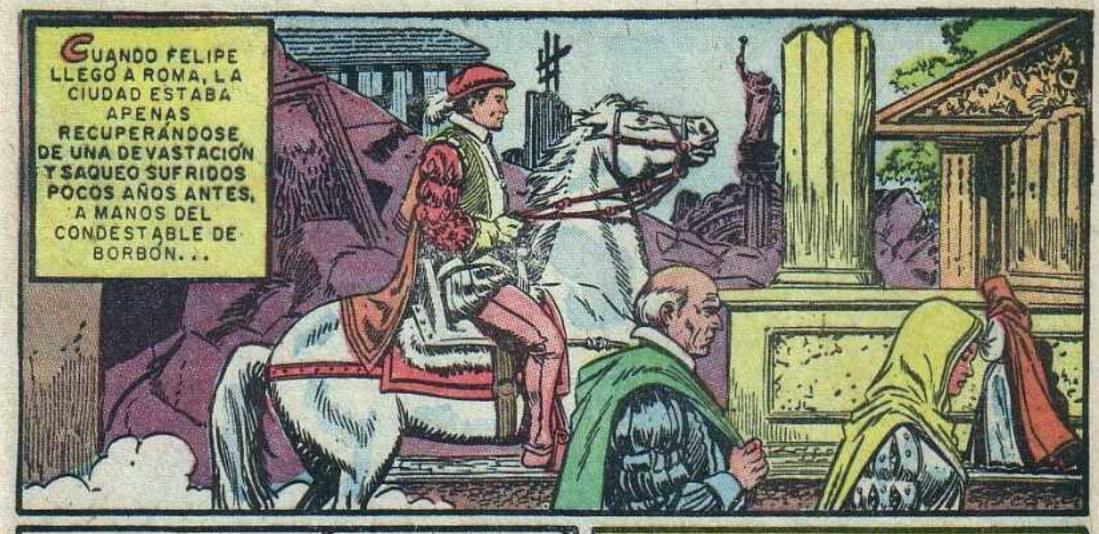
































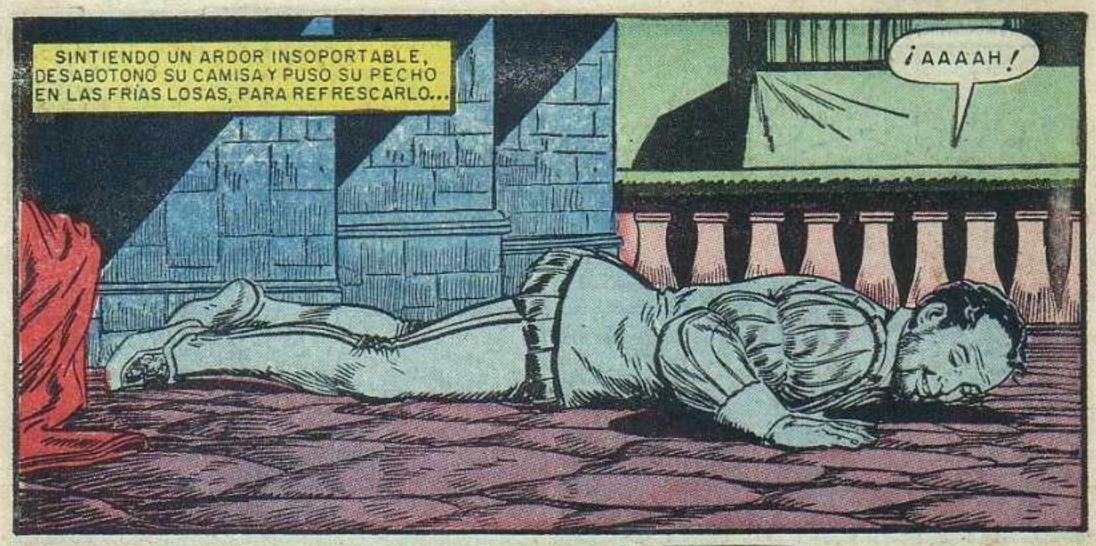


























































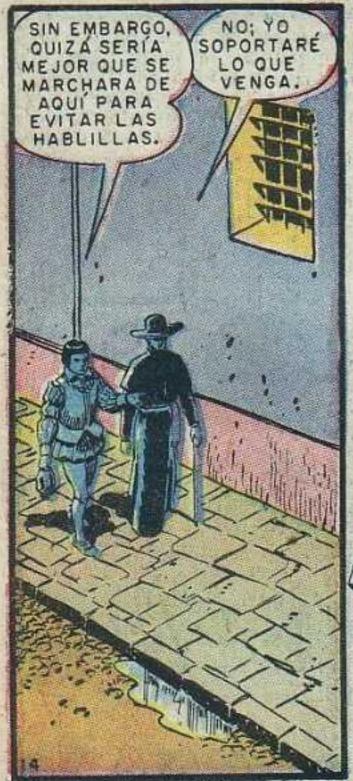










































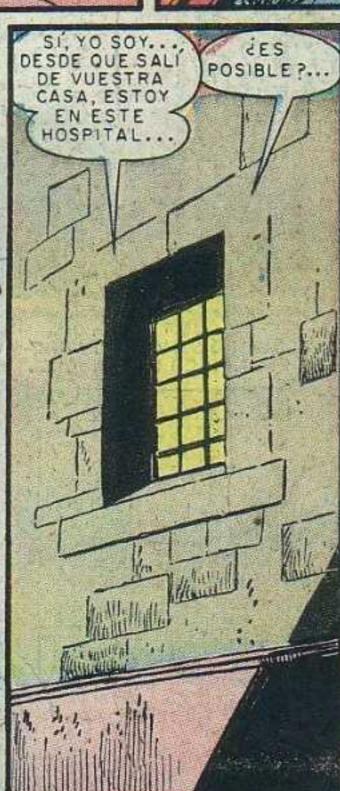
















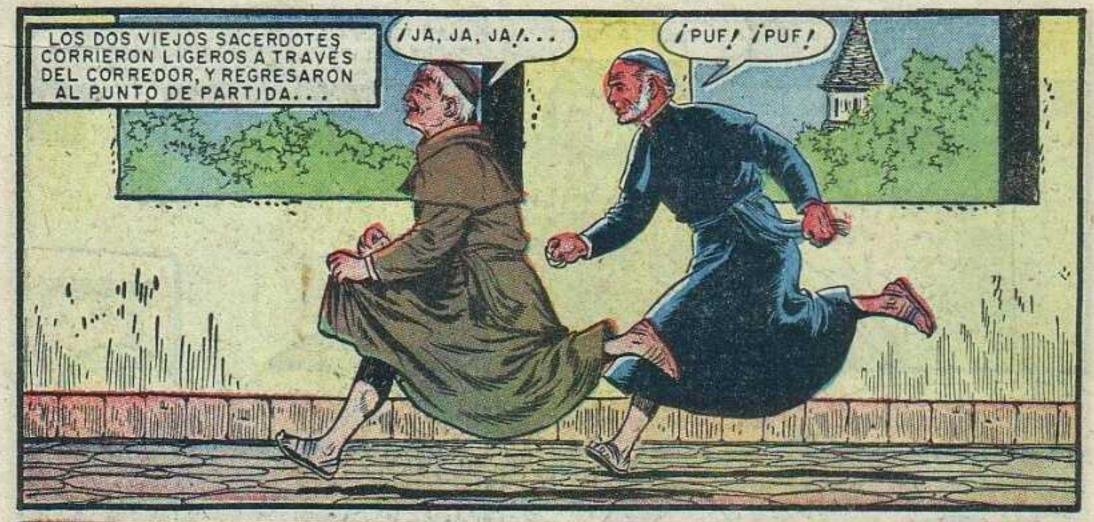










































EL PADRE NERI NO ME ENGAÑA: QUIERE FINGIR IGNORANCIA Y POCOS, ALCÂNCES, POR LA MÁS PURA MODESTIA; PERO YO SÉ LO QUE VALE. VAYA SI LO SABRÉ!



SAN FELIPE ESTABA SIEMPRE DISPUESTO A CASTIGAR LA VANIDAD MUNDANA...UN DÍA LLEGO A VERLE UN DISCÍPULO SUYO, QUE CUIDABA MUCHO SU HERMOSO CABELLO...

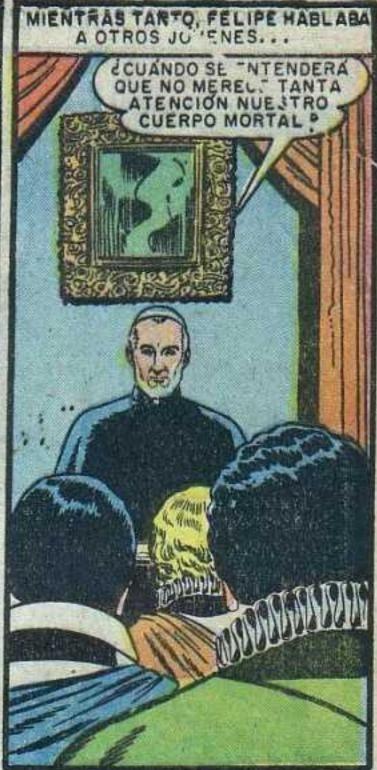






















AQUELLA PRÁCTICA DE VISITAR SIETE IGLESIAS, LA HACÍA FELIPE DESDE TIEMPO ATRAS; PRIMERO, SOLO; DESPUÉS, CON ALGUNOS DISCÍPULOS; AHORA, CON UNA MULTITUD...

